

**Pretender verazmente unidad en el Carisma.**

El hombre es siempre el mismo. El de las cavernas, el actual y el que vendrá, vive en medio de sus miedos y de sus aspiraciones.

Lo que va cambiando en el transcurso del tiempo y según las diferentes culturas, son las circunstancias, donde los miedos y las aspiraciones van siendo distintas en razón de que son nuevas las realidades que se presentan.

Por ejemplo, los miedos y las aspiraciones de aquellos hombres que vivieron siglos atrás, comparados con los del mundo actual, son absolutamente distintos. En estos días, una persona puede tener temor a volar en avión, pero es lógico que trescientos años atrás al no existir esa posibilidad, no podía tener recelo a viajar de ese modo.

En las diferentes culturas el hombre en cualquier tiempo y lugar vive en medio de sus miedos y de sus deseos, distintos en unos que en otros, pero sustancialmente el hombre sigue siendo el mismo en cualquier lugar.

Las actitudes de los seres humanos son diferentes según el momento y las culturas en que se desarrolla su vida.

Un hombre de las cavernas, a pesar del miedo podía matar grandes animales para subsistir, para alimentarse. Hoy esa situación es poco probable, salvo casos particulares y extremos, ya que son pocos los que viven rodeados de animales, pero esto puede suceder en la selva y es la razón que determina que algunos habitantes de ella puedan sufrir esos miedos.

Los miedos pueden ser beneficiosos para salir de ellos y avanzar por mejores motivaciones.

En la actualidad, las aspiraciones, los deseos del ser humano pueden estar enfocados, por ejemplo en ser feliz, en que le quieran, en formar una familia, en tener un buen trabajo, en ser una buena persona... y los miedos, pueden estar en diversas expresiones, por ejemplo en temer enfermarse, tener terror a la guerra, a la inseguridad, a no ser querido..., cada uno tiene sus miedos y cada uno va hacia sus aspiraciones.

En Cursillos estamos persuadidos que la vida tiene sentido y que nos sirve para superar los miedos por medio de nuestras aspiraciones. Aquí llegamos al punto de decisión personal, que como todo lo trascendente, es determinado por uno en beneficio de si mismo y a la vez se extiende de modo de consecuencia lógica, para el bien común en el entorno.

Lo comunitario contiene temores y deseos que son y serán vivenciados, desde la personal actitud de los dirigentes.

Estamos en tiempos en que Jesús nos sitúa en la disyuntiva, en la que la falsa armonía y unidad que sólo sirve para adormecer las conciencias, nos esta pidiendo, que la suplantemos por concordia, equilibrio y unidad más veraz.

En lo comunitario, hemos sido advertidos, de que posiblemente tengamos conflicto para llegar a la verdad.

Se trata entonces, más bien, de expresar lo que cada uno siente y de que aspiremos a la unidad desde la diversidad, desde la misma disidencia, en espíritu y en verdad.

Para hacer realidad esto, quienes nos vamos adhiriendo con nuestra vida a la mentalidad de los iniciadores, al ir comprendiendo y experimentando algunas características del Carisma del Movimiento, las vivimos de acuerdo al personal carisma de cada uno, pero esto, en lo comunitario hemos de acordar, tiene que ser en sintonía donde el propio carisma personal respeta al carisma principal, para el caso, el del MCC. No podemos imponer nuestro carisma personal al Carisma original del movimiento.

La renovación de Cursos tiene que tener presente que el MCC es, una manifestación de pensamientos, ideas y vivencias, universales, perennes, por lo que, tenemos que buscar variables que estén por dentro de esa constante propia del espíritu y criterio del Evangelio.

Desde el principio, los Cursos no quedan en frases solas, sino que resumen y concretan ideas vivas que desde entonces han vitalizado muchas vidas y lo seguirán haciendo por lo que tienen de esencia viva y palpante de cristianismo auténtico: Gracia consciente y creciente.

Desde estas premisas, hemos de pensar al hombre, con sus cualidades y límites, con sus anhelos y temores y desde sus mayores deseos, y cada uno desde su vocación, procuremos estudiar la realidad y ahondar en la verdad, apreciando y admirando la expansión de la gracia en más personas.

Una disposición personal, previa, consentida, para ir conociendo mejor, nos ayudará a tomar decisiones de conjunto más firmes, más acertadas, en las que con mayor convicción, afirmaremos aún más, que la vida tiene sentido y que la gente es importante.

Reflexionando con el objetivo de convenir, hemos de decirnos, que no siempre lo que se pretende en el MCC es perteneciente a su Carisma, por lo que, hemos de acordar que éste tiene aristas esenciales y llegado el caso puede tener algunas características importantes, pero no puede tener rasgos accidentales.

Lo accidental, no puede ser parte distintiva de la peculiaridad, de la singularidad que distingue nuestro Carisma. Lo accidental no es parte del Carisma.

Nuestro Carisma, dentro de las particularidades y diferencias de cada persona en cuanto a encarnarlo, orienta en el bien, en la verdad, en la amistad y en la creatividad de cada una. En ello, hemos de considerar que el corazón lleno de fuego y la mente de ideas, tienen expresión genuina en cada cursillista cuando cada uno ocupa su lugar y esto es competencia de todos.

La unidad que buscamos, no es otra que unirnos en y por medio de las líneas orientadoras del Carisma Original, cuya causa es la amistad.